

Manuel Gómez Morin: el héroe civil.

Aminadab Rafael Pérez Franco

Versión corregida de la conferencia pronunciada por el autor en el homenaje a Manuel Gómez Morin organizado por el Comité Directivo Estatal del PAN en Sinaloa
27 de febrero de 2009

El día de hoy se cumplen 112 años del natalicio de Manuel Gómez Morin. ¿Qué más puede decirse que no se haya dicho ya del fundador de Acción Nacional? Bien ganados tiene los calificativos de “sabio”, “caudillo cultural”, “constructor de instituciones”, “legislador ciudadano”, “mexicano ejemplar”, “fundador de tradiciones”. Gómez Morin es el panista más estudiado por la academia y la ciencia política mexicana, es el más reconocido y homenajeado por propios y extraños, uno de los pocos nuestros que ha alcanzado el honor de que sus restos descansen en la Rotonda de las Personas Ilustres.

Esta noche podría detallar, por ejemplo, la gran cantidad de instituciones que fundó o inspiró: El Partido Acción Nacional, el Banco de México, el corporativo original de la empresa Visa modelo de las grandes corporaciones empresariales del país, la Escuela Bancaria y Comercial, el Banco Nacional de Crédito Agrícola, la Editorial Jus y el Fondo de Cultura Económica, la Sociedad de Conferencias y Conciertos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

Del mismo modo, pudiera mencionar a detalle las leyes que impulsó, como la Ley Orgánica del Banco de México, la del Banco Nacional de Crédito Agrícola, la legislación universitaria, o el haber inspirado o asesorado el conjunto de iniciativas de Ley que presentaron los primeros diputados federales del PAN en la XL Legislatura. O quizá también pudiera hacer el recuento de sus cargos y responsabilidades como subsecretario de Hacienda encargado del despacho, como miembro del Consejo de Administración del Banco de México, director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, rector de la UNAM o presidente fundador de Acción Nacional.

Incluso podría hacer un recuento de las tantas frases que nos legó como mensaje indeleble y que expresan el pensamiento congruente con el actuar de quien se rebela como un auténtico héroe civil.

Voy entonces a tratar de esbozar sólo algunos de los más importantes aspectos que conforman la biografía de este hombre extraordinario, abogado, asesor y consultor, funcionario público, profesor universitario y político de tiempo completo, cuyo ejemplo y enseñanzas lo trascienden y lo colocan como referente central de lo que Acción Nacional significa y pretende para México.

Gómez Morin el visionario de México

Hay tres momentos en la vida de Gómez Morin previas a la fundación del PAN que son fundamentales para comprender su personalidad: las reflexiones personales que definen su vocación política en la segunda mitad de los años veinte del

siglo pasado, su papel como diseñador principal de las instituciones financieras del México posrevolucionario y su labor como rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante los años en que Gómez Morin estudió su carrera de derecho, destaca particularmente el que en 1916 participara en la formación de la Sociedad de Conferencias y Conciertos, cuyos integrantes fueron conocidos como “Los Siete Sabios de México”. Además de los promotores directos de la misma: Alberto Vázquez del Mercado y Antonio Castro Leal, participaron en ella Gómez Morin, Vicente Lombardo Toledano, Teófilo Olea y Leyva, Jesús Moreno Baca y Alfonso Caso.

Esta experiencia resultó determinante para que unos años después, en 1927, Gómez Morin escribiera su célebre ensayo denominado *1915* el cual dedica a aquellos a quienes considera *Una Nueva Generación en México*, entre los que se encontraban desde luego sus condiscípulos y también quienes participaron en El Ateneo de la Juventud –José Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes, Ricardo Gómez Robelo, Enrique González Martínez, Saturnino Herrán, Ramón López Velarde y Pedro Henríquez Ureña entre los más prominentes-.

En dicho texto hace una invitación abierta a participar en el advenimiento de una nueva etapa en la historia de México; un advenimiento que todos esperaban pero que no podían concretar por mantenerse dispersos en sus distintas actividades; el reconocimiento de sí mismos como generación era lo que Gómez Morin les planteaba y lo que les permitiría emprender exitosamente una tarea común, cuyo elemento primordial y objetivo, orientador de la acción necesaria, era el hecho indudable del dolor humano que Gómez Morin expresaba así:

“El dolor de los hombres es la única cosa objetiva, clara, evidente, constante... Y no el dolor que viene de Dios, no el dolor que viene de una fuente inevitable, sino el dolor que unos hombres causamos a otros hombres, el dolor que originan nuestra voluntad o nuestra ineficacia para hacer una nueva y mejor organización de las cosas humanas. Todo lo demás es discutible e incierto.

“Pero no olvidemos que éste es nada más un criterio provisional y que el deber es saber en qué estriban los males que reclaman acción, y concretar en programas realizables el indeterminado anhelo común de mejoramiento... Para esto, fijemos el método elegido aunque sea también provisionalmente... No positivismo ni pragmatismo siquiera. Es posible otro camino: el de La Técnica... Técnica, que no quiere decir ciencia. Que la supone; pero a la vez la supera realizándola subordinada a un criterio moral, a un ideal humano... Técnica que no es tampoco positivismo; que conoce y postula otros valores para el conocimiento y para la vida y sabe la honda unidad que existe entre todas las manifestaciones del Espíritu... Dominio, por último, de los medios de acción. Pericia en el procedimiento que haya de seguirse para transformar los hechos según el tipo que proporcione el propósito perseguido.”

Este célebre ensayo concluye con una de esas frases que los panistas solemos repetir como expresión de la mística panista: *“Y la recompensa menor que podemos esperar será el hondo placer de darnos la mano sin reservas”*.

Gómez Morin el funcionario eficaz y práctico

La crisis económica y financiera que vive el mundo de hoy nos resulta útil para dimensionar la portentosa tarea cumplida por Manuel Gómez Morin como constructor de instituciones. Tras la guerra civil y el aniquilamiento de la lucha revolucionaria, la economía del país estaba destrozada. El gobierno no cobraba impuestos ni emitía moneda, el país carecía de un sistema bancario y de capitales públicos y privados para financiar la reconstrucción del país, los gobiernos y compañías extranjeras exigían el pago de las deudas.

Fue entonces cuando aparece en escena Manuel Gómez Morin primero como subsecretario de Hacienda encargado de renegociar la deuda y de organizar el sistema de emisión de monedas de oro y plata; posteriormente como el funcionario que concibe en gran medida la nueva Ley Orgánica del Banco de México, definido como banco central y como institución dedicada a brindar estabilidad económica, así como también autor intelectual de la Ley Orgánica del Banco de Crédito Agrícola, instituciones ambas que contribuyeron a sentar las bases para la organización de las finanzas públicas; posteriormente y en el contexto de la Gran Depresión, es el impulsor de la promulgación de una nueva Ley Monetaria que permitió después de muchos años que el banco central emitiera billetes y que propició la fundación de los principales bancos del país como el Banco Nacional de México, el de Comercio, el de Cédulas Hipotecarias, entre otros, con lo cual Gómez Morin se convierte en el precursor del sistema bancario y financiero de México que existió hasta su destrucción en 1982 por la locura frívola de José López Portillo.

Después de haber sido figura principalísima de la reconstrucción económica nacional, Gómez Morin contribuyó con su actividad profesional, a la creación, organización y manejo de múltiples empresas privadas, lo cual sentó las bases para que tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial fuera viable la etapa de industrialización y de crecimiento económico del país.

Gómez Morin el rector decidido

En el periodo 1933-1934 encontramos otra faceta de Manuel Gómez Morin, fue la época en que tuvieron lugar los acontecimientos que unieron al conjunto heterogéneo de maestros y alumnos con quienes convivió Manuel Gómez Morin en las aulas: la resistencia a adoptar el modelo de educación socialista y el intento de vencer por inanición a la Universidad Nacional durante el gobierno de Abelardo L. Rodríguez.

En el año de 1929 se aprobó una nueva Ley Orgánica de la Universidad Nacional de México en la cual se establecía una autonomía limitada de la máxima casa de estudios. En la comunidad universitaria de la época era posible identificar la

existencia de varios movimientos estudiantiles, que daban un carácter plural a la misma, a la vez que promovían enconados debates acerca del futuro de la institución, este clima fue estimulado, sin lugar a dudas, por la difícil situación económica por la que pasaba la Universidad y por las restricciones a la plena autonomía que contenía el nuevo estatuto.

Poco a poco se fueron construyendo dos posiciones sobre la orientación que debía tener la educación universitaria: la que sostenía como principio la libertad de cátedra, fundada en una concepción universal de la educación superior, que implicaba la más amplia difusión y discusión posibles de las diferentes posturas filosóficas y corrientes del pensamiento y, en sentido opuesto, la que se proponía que la Universidad adoptara como única fuente de orientación de sus programas de estudio la doctrina marxista, en correspondencia a los esfuerzos de las autoridades educativas federales de esos años por implantar un modelo de educación socialista en las escuelas primarias, secundarias y normales del país.

En agosto de 1933, se llevó a cabo en el puerto de Veracruz el décimo Congreso Nacional de Estudiantes. Las resoluciones del referido encuentro exigían la adopción del marxismo como doctrina imperante y única en la Universidad Nacional de México; esta declaración, hecha por Vicente Lombardo Toledano, director de la Escuela Nacional Preparatoria, hubiera sido sólo una más de las tantas que ya se habían expresado en ese sentido de no ser porque el entonces rector de la Universidad, Roberto Medellín Ostos, apoyó esa resolución. Tal pronunciamiento hizo estallar el conflicto que incluyó disturbios, la renuncia colectiva de profesores de la Facultad de Derecho, la realización de una huelga promovida por estudiantes que se oponían a la orientación marxista y, finalmente, a la destitución del rector.

Esta crisis sirvió para que Manuel Gómez Morin fijara su posición sobre el asunto, a favor de la libertad de cátedra y sosteniendo que la pluralidad era parte de la naturaleza misma de toda universidad:

“Nunca se ha necesitado que la Universidad adopte exclusivamente una teoría revolucionaria, para que los profesores que honestamente han hallado en su investigación o en su estudio la necesidad de enseñar verdades nuevas que revolucionen los principios tradicionales, se esfuercen por explicar estas nuevas verdades a sus alumnos... Todos estamos de acuerdo en que la Universidad sirva para hacer hombres y no sólo profesionales... La Universidad debe hacer hombres, debe ayudar a que el mundo cambie; pero no en cualquier forma, no organizando batallas... La Universidad está encargada de servir al país organizando, transmitiendo y ampliando los conocimientos que forman, como dice el licenciado Lombardo, una cultura...”

“La ventaja de la Universidad sobre las demás instituciones... es que puede y debe comprender -por eso justamente es Universidad- todos los objetivos que se señalan a las otras instituciones especializadas; más no para ejecutarlas ni realizarlas sino para conocerlas, para criticarlas, para ordenarlas metódica y fructíferamente... para inventar nuevos métodos de acción, para descubrir las causas y

para precisar los factores de los problemas que a las demás instituciones se presentan; para preparar a los que han de actuar en las otras instituciones especialistas... que con un alto sentido de su responsabilidad para la comunidad en que viven, con una clara noción del papel que por su oficio han de representar en esa comunidad ennoblezcan su profesión con un trabajo hecho con amor y con conocimiento...

“[No puede] fundarse la pretendida reforma universitaria en la obligación general que a la Universidad compete de procurar que el mundo mejore. La Universidad cumplirá con esa misión si cumple bien con la otra que le es específica. Y lo peor viene a ser que la pretendida reforma resulta no ya fundada, pero ni siquiera compatible con la obligación social peculiar que pertenece a la Universidad, pues si la reforma consiste en hacer que la enseñanza y la investigación universitarias se limiten al punto de vista marxista, por ejemplo, o si como parece ser en el fondo la verdadera tendencia de esta reforma... que la Universidad se convierta en un centro vivo de agitación política, quedarán abandonadas irremisiblemente la investigación y la enseñanza de todos los demás casos que existen en el mundo de la cultura antes, después, por encima y por abajo de Marx y del marxismo...

“Una reforma universitaria que consiste en hacer una verdadera Universidad; en hacerla por arriba abriéndole libremente todos los caminos del espíritu; en hacerla prácticamente dotándola de laboratorios, de institutos de investigación, de seminarios, de profesores competentes y cumplidos, de alumnos que conscientes de su misión humana general de crear un mundo mejor, quieran lograrlo viviendo honestamente y sacrificándose por su convicción si es preciso; pero aprendiendo bien un oficio, investigando agotadoramente una verdad, buscando, en la historia y en las ciencias y en la inspiración, un programa para enmendar o destruir los males físicos y los abusos sociales que existen ahora, y los que vendrán a existir más tarde, cuando los universitarios actuales y sus disputas marxistas o no, sean cosa de museo.”

En respuesta a toda esta situación, se expidió una nueva Ley Orgánica de la Universidad el 17 de octubre de 1933, estableciendo la “Universidad Autónoma de México” la cual perdía su carácter de Nacional; se le estipulaba una plena autonomía en la toma de sus decisiones internas, facultad que sería ejercida por el Consejo Universitario y; se le dotaba de patrimonio propio, consistente en los edificios, instalaciones y equipos que venía ocupando así como una aportación del gobierno federal, única y final, de diez millones de pesos –cuando el presupuesto anual de egresos se aproximaba a los cuatro millones-. Con estas prescripciones, el gobierno federal pretendió deslindarse de una vez y para siempre de “la situación indeseable de la Universidad”, dejando una situación económica precaria que amenazaba gravemente su existencia. En estas graves condiciones, Manuel Gómez Morin asume el cargo de rector, nombrado por la Asamblea Constitutiva de la Universidad Autónoma de México, el 23 de octubre de 1933.

El rectorado de Gómez Morin fue intenso y difícil. La situación que encontró a su llegada el nuevo rector es resumida en estos términos: *“Evidentemente... la*

Universidad fue colocada al promulgarse la Ley del 21 de octubre anterior, en una situación difícil desde el punto de vista económico... Pero con ser tan grave la situación económica... no es el problema económico el mayor de los que afectan a la institución. Por encima de las dificultades pecuniarias inmediatas, la Universidad tiene problemas espirituales y humanos extraordinariamente graves: una enseñanza verbalista y sin disciplina, un profesorado que, con las naturales, preciosas y por fortuna no muy escasas excepciones, ha faltado muchas veces al cumplimiento de su deber, un conjunto de alumnos habituados no sólo a no pagar colegiaturas, sino en muchos casos, a confiar más en la eficacia de un esfuerzo superficial de última hora que en un trabajo auténtico y constante; una organización, en suma, hecha de trozos, de miembros dispersos, de profesionales aislados, de escuelas y facultades que son baronías feudales, de sistemas administrativos complicados y costosísimos, de malos métodos de selección del profesorado, de sistemas pobres de trabajo y de pruebas; de equipos pobrísimos en aulas, bibliotecas y laboratorios.”

En el período 1933-1934 continuó la polémica entre los defensores de la libertad de cátedra y los promotores de la orientación socialista; se presentaron a su vez todo tipo de problemas al rector Gómez Morin, desde las gestiones para obtener recursos financieros hasta la renuncia del director de la Facultad de Medicina, Ignacio Chávez, quien aspiraba al propio cargo de rector; en medio de estas dificultades, Gómez Morin consiguió formar una amalgama con todos los sectores universitarios teniendo como objetivo común recuperar la viabilidad de la Universidad que se encontraba en riesgo.

Las acciones tomadas por la comunidad universitaria, con el rector Gómez Morin al frente, fueron tan contundentes que no sólo le permitieron a la máxima casa de estudios discutir ampliamente su futuro y soportar la situación económica que le fue impuesta -cimentando con ello su porvenir-; sino que también obligaron a que el gobierno federal rectificara las interpretaciones erróneas del concepto de autonomía, a abandonar por completo las intenciones de implantar la orientación socialista en la educación universitaria y, a restablecer posteriormente el apoyo económico a la UNAM y al resto de universidades públicas, obligación irrenunciable del Estado.

Gómez Morin el fundador del PAN

Pasamos ahora a describir la obra política cumbre de Manuel Gómez Morin: Acción Nacional. El Partido Acción Nacional inició formalmente su participación en la vida pública el 14 de septiembre de 1939. En esa fecha dieron principio los trabajos de la Asamblea Constitutiva, la cual se realizó en el Frontón México de la capital de la República y cuyas sesiones se prolongaron hasta el día 17 de dicho mes. Esta Asamblea fue la culminación de las actividades emprendidas por el Comité Nacional Organizador de Acción Nacional que iniciaron en el mes de febrero de ese año. Los miembros del mencionado Comité se dieron a la tarea de organizar giras de proselitismo a lo largo del país, dictar conferencias en las que se analizaba de manera crítica la realidad nacional, distribuir propaganda política y

dar a conocer de manera directa el proyecto de Declaración de Principios de la naciente organización.

Es necesario mencionar el antecedente formal más remoto del PAN que se remonta a diez años atrás: En plena campaña electoral de 1929, Gómez Morin reiteró al candidato opositor, José Vasconcelos, sus intenciones de formar un partido político, proyecto que le había expuesto ya unos años antes. Este hecho, por sí solo, echa por tierra las afirmaciones del surgimiento de Acción Nacional como reacción contra el cardenismo unos años después. El mejor testimonio de la existencia de este proyecto desde fines de los años veinte, lo encontramos en los siguientes fragmentos de una carta que Gómez Morin envió a Vasconcelos en noviembre de 1928:

“Ese mismo motivo [una enfermedad de su esposa, Lidia Torres de Gómez Morin]... me ha privado del tiempo necesario y de la libertad espiritual necesaria también para seguir activamente el trabajo de organización del partido que le hablé en la anterior... Hay tantas trabas y tantas dificultades y tantos intereses que se oponen a una acción de esta naturaleza, y que yo ni siquiera sospechaba, que con toda sinceridad tengo de decirle que el resultado de esta primera excursión de mi parte en el terreno político es una profunda desilusión de muchas gentes y, sobre todo de mí mismo...”

“La candidatura de usted despierta grande entusiasmo; pero sigo creyendo que cualquier actitud que se asemeje a la de candidato es inconveniente por difícil de sustentar y por fácil de atacar... Improvisar un grupo para jugar su destino como grupo histórico y el destino individual de sus componentes como hombres, me parece indebido por temerario. En cambio, sí se puede hacer una gran labor si llega a constituirse finalmente un grupo que entre de lleno a la política con toda actividad y con todo valor, pero sin que necesite escoger desde luego a un hombre para presidente y cifrar su éxito y su tarea principal en dar el triunfo a ese hombre, así sea el mejor...”

“Usted recordará que desde nuestra entrevista en Nueva York, allá por 1925, yo siempre he creído que lo importante para México es lograr integrar un grupo, lo más selecto posible, en condiciones de perdurabilidad, de manera que su trabajo, sin precipitaciones, pueda ir teniendo cada día, por esfuerzo permanente, un valor y una importancia crecientes... No creo en grupos de carácter académico, pero tampoco en clubes de suicidas. Y no porque niegue la eficacia del acto heroico de un hombre que se sacrifica por una idea, sino porque creo que... no sería el sacrificio por una idea, sino el sacrificio de la posibilidad misma de que la idea se realice en algún tiempo...”

“Será(n) necesari(as) [para una nueva vida democrática] organizaciones selectas, capaces de adquirir o de desarrollar fuerza bastante para imponer los nuevos principios en un medio que está absolutamente corrompido... Es indispensable que se procure la formación de grupos políticos bien orientados y capaces de perdurar.”

La idea de fundar un partido vasconcelista en 1929 y que trascendiera el proceso electoral nunca fue aceptada por José Vasconcelos. En sus memorias, el ex secretario de Educación Pública y ex rector de la Universidad Nacional da cuenta de una de las discusiones que al respecto tuvo con Manuel Gómez Morin:

“Gómez Morin, de buena fe, trataba de disuadirme del plan de un movimiento insurreccional.

- *“Ya saben -me decía- hasta el sitio que usted ha escogido para lanzarse al monte. Y lo dejarán que se vaya al frente de cien hombres, para luego darse el gusto de aprehenderlo y perdonarlo...*

- *“Es que no me iré al frente de cien hombres, Manuel, ni por donde ellos me pongan celada; basta con que haya rebeldes y ya veré yo el momento oportuno de unírmeles...*

- *“Más bien debería usted esperar, quedarse aquí a soportar el atropello y a mantener vivo al partido...*

- *“La tesis de Morrow, Manuel; mucho cuidado, nunca hay que hacer lo que quiere el enemigo. Además ¿Sabe usted lo que la gente creería, lo que se rumora por allí? Que me he prestado a hacer una comedia de acción electoral, para consolidar el callismo y a cambio de algún puesto que me tiren después a la cara... Y tendrían razón los que tal piensan si yo transigiera... Mire, Manuel, le aseguro que de esta gente yo no quiero recibir ni el poder. Me avergonzaría, me obligaría a rectificar, si mañana ocurriese que reconocen nuestra mayoría electoral y nos entregan el gobierno... No me imagino a mí mismo tomando de esos m... la banda presidencial, tiene que haber una limpia; esa gente no merece el honor de entregar el mando; es urgente arrojarlos del poder.*

“Y replicó Manuel: - Es que se van a caer solos, de puro podridos, por eso usted debe organizar un partido que pueda hacerse cargo del porvenir, que tome el mando así ellos caigan...

- *“Ni la peor dictadura se cae sola, Manuel; es necesario darle el empujón; de otro modo se eterniza, con la agravante de que cada vez la calidad del dictador baja más. Los pueblos pagan muy caro el no saberse dar a respetar. El proceso de la dictadura siempre es de mal en peor.”*

Tiempo después, Gómez Morin, en una de las entrevistas que le hicieron los esposos Wilkie, emitió un juicio terminante sobre este tema:

MGM: “...Yo trabajaba en tareas académicas y de otras clases, muy cerca de Vasconcelos; y en 1929 yo lo acompañé en su campaña.

JW: “Se discute: ¿tuvo Vasconcelos ideología en esa campaña y cuál fue? o ¿no la tuvo?”

MGM: “Era sobre todo político el movimiento y no quiso él pensar en la posibilidad de la organización de un partido permanente. Todo se lo jugaba a una sola carta: triunfar en esa campaña o no y, en este caso, organizar una revolución como la de 1910.

JW: “Es muy difícil así.

MGM: “A mí me desterraron en 1929. Entonces nos encontramos en los Estados Unidos él y varios amigos que habían sido expulsados de México también, y le pedimos que volviéramos a México para seguir en el esfuerzo de organizar el partido, como un partido político. Pero no. No estaba él hecho para eso, tenía otra mentalidad.”

Hubieron de transcurrir entonces diez años más para que Gómez Morin viera cristalizar la construcción inicial del instrumento político indispensable para que México pudiera aspirar a tener un sistema político democrático. Las crónicas de la Asamblea Constitutiva de Acción Nacional dan cuenta de los debates que se realizaron así como de los trabajos orientados a conformar un partido político sustentado en principios doctrinarios tales como el respeto a la eminente dignidad de la Persona Humana, la gestión del Bien Común y la preeminencia del interés nacional. Un partido creado para una participación política permanente, con la finalidad de hacer realidad un programa concreto de acción política y cuyos medios de lucha tendrían que ser siempre coherentes con un sistema electoral auténtico, con la vigencia de la legalidad y con el ejercicio democrático del poder público.

Para cumplir con tales fines se pretendía organizar una fuerza política estructurada en cuadros nacionales, regionales, distritales y municipales que funcionaran mediante procedimientos democráticos y directivas de carácter colegiado, diseñados en forma tal que preservaran la Doctrina, el respeto entre órganos estatutarios, la discusión constante de los programas y las estrategias, así como la realización de contiendas abiertas entre compañeros de partido.

Un partido con estas características era, sin duda, una institución novedosa y sin precedente en la vida pública de México; su existencia resultaba ajena por completo a los usos políticos de la época: A fines de los años treinta se apreciaba, por una parte, el proceso de consolidación de un partido creado desde el poder –y en ese sentido oficial-, confundido con el gobierno y estructurado mediante sectores, organizaciones y prácticas corporativas y autoritarias; en contraparte, se tenía una recurrente emergencia de caudillos quienes ofrecían al país una súbita, radical y completa renovación política, amparados tan sólo en su carisma e integridad personales, y que lanzaban a los mexicanos hacia aventuras electorales de incierta efectividad y alto riesgo que demandaron siempre de adhesiones casi incondicionales hacia el líder del movimiento.

Contrario a estas dos alternativas, la existencia del PAN se planteaba como la disponibilidad de un instrumento en manos de los ciudadanos que quisieran desarrollar una actividad cívico-política organizada y permanente. Ni partido construido desde el poder, ni desprendimiento caudillista de corto plazo.

Gómez Morin lo expresó así en su discurso inaugural: *“Y es tiempo ya de hablar de Acción Nacional, de sus orígenes, del desenvolvimiento que ha tenido hasta hacerse posible y necesaria la reunión de esta Asamblea. Nació la idea de un grupo de jóvenes, de jóvenes en el umbral de la vida pública, puestos ante la encrucijada de caminos y de solicitudes, de obstáculos y de repugnancias que siempre, pero más particularmente ahora, se presentan al que empieza a vivir...”*

Y terminó con otras dos frases de esas que suelen escucharse en las reuniones panistas en toda la República: *“Aquí nadie viene a triunfar ni a obtener, sólo un objetivo ha de guiarnos, el de acertar en la definición de lo que sea mejor para México”*.

“Que nunca falten motivos espirituales en nuestra organización, que la confusión no oscurezca la claridad de su posición doctrinal de fondo, que el ardimiento mismo de la lucha no fomente impaciencias destructoras, que la transacción y la componenda no violen la levantada intransigencia, que la derrota no paralice sino instigue, que el simple apetito no se mezcle jamás con el propósito, que si falta un responsable haya otros muchos para sustituirlo...”

Y no pudo ser otra que la de Manuel Gómez Morin, la figura catalizadora capaz de conjuntar en un solo partido a mexicanos tan diversos como los ex funcionarios y vasconcelistas, a los universitarios, a los católicos y a los ciudadanos inconformes con la gestión del general Cárdenas.

Es necesario enfatizar al Gómez Morin menos conocido, justamente al hombre que fue presidente y militante de Acción Nacional. Los más importantes biógrafos de Gómez Morin han fijado su atención en el estudiante, el funcionario, el abogado, el rector y el fundador de Acción Nacional, pero ese énfasis sugiere que una vez que dejó la presidencia nacional del partido en 1949 Gómez Morin hubiera pasado a un estado de retiro, lo cual, desde luego, no corresponde a la verdad.

¿Qué hizo Gómez Morin entre 1939 y 1972? Fue presidente del Comité Nacional Organizador en 1939; presidente nacional del partido de 1939 a 1949; consejero nacional de 1939 a 1972; miembro del Comité Ejecutivo Nacional 1939-1949, 1952-1956 y 1962-1968; miembro de la Comisión Redactora de la Proyección de los Principios de Doctrina del PAN en 1965; candidato a diputado federal por el II distrito de Chihuahua en 1946 y por el XVIII distrito del DF en 1958; colaborador editorial de la Revista *La Nación*, escribiendo principalmente sobre temas económicos y de política nacional, con su propio nombre o con el seudónimo de Manuel Castillo. Además colaboró estrechamente como asesor para la elaboración de las primeras iniciativas de ley presentadas por los diputados federales del PAN, redactó diagnósticos y propuestas en algunas plataformas políticas del partido, des-

tacando especialmente el diagnóstico de la plataforma de 1958, y publicó los libros *Diez años de México* y *Seguridad social*.

Gómez Morin presidente nacional

Como presidente fundador, Gómez Morin se dedicó en cuerpo y alma a que el nuevo partido se apegara al proyecto delineado por él y sus compañeros fundadores: un partido político sustentado en principios doctrinarios expresamente señalados, creado para tener una participación política permanente, cuya actividad se orientara a hacer realidad un programa concreto de acción política y cuyos medios de lucha fueran congruentes con un sistema electoral auténtico, con la vigencia de la legalidad y con el ejercicio democrático del poder público.

Desde el inicio, Gómez Morin guió a Acción Nacional conforme a esos requerimientos fundamentales que dan rumbo y sustento a la acción política, más allá de los obstáculos, incomprensión, escepticismo, calumnias o atracos sufridos en el camino. Lo importante fue sostener desde entonces el criterio de dirección destinado a poner a la política al servicio del ser humano en nuestro país. Dentro de los fines que Acción Nacional ha perseguido a lo largo de su historia tenemos en esta ocasión que subrayar algunos.

Un primer designio de Acción Nacional lo sitúa como una organización sustentada en principios, lo cual contrasta con otros partidos y organizaciones sometidas a la coyuntura política o a criterios personales, cuyos ejemplos —el PRI y sus ciclos pendulares o la emergencia de caudillos desde los sonorenses hasta Cuauhtémoc Cárdenas, Roberto Madrazo o López Obrador— representaron el modelo de acción política más común en el México del Siglo XX. A lo largo de su historia el PAN se ha mantenido fiel a su Doctrina y ha demandado la definición de intenciones de sus adversarios políticos, como punto básico de partida para una interacción política plural, respetuosa, legítima, responsable, gobernable, seria y comprometida.

Gómez Morin lo explicaba en forma sencilla a los primeros panistas señalando al respecto: *“¿Qué armas para esta lucha? Las únicas irresistibles: las ideas, los valores del alma. Ni tenemos otras, ni las hay mejores”*.

De la mano del punto anterior, tenemos una institución destinada a proponer y hacer realidad plataformas, programas y políticas públicas, en un intento organizado por ejercitar el poder y hacer realidad desde el mismo una concepción determinada del Bien Común. En este caso, la trayectoria política del PAN rechaza las nociones patrimonial y utilitaria de la política, que terminan por convertir el ejercicio del poder en oportunidad de dominio sobre personas u organizaciones y no en obligación de generar bienes públicos, preconizando así el espíritu de servicio, la responsabilidad y honestidad en el servicio público y el arraigo de valores éticos en la política.

La firmeza del diseño original del partido llevó a Acción Nacional a convertirse en un instrumento de la sociedad. La presencia del PAN en las contiendas electo-

rales se convirtió gradualmente en un medio indispensable para que los ciudadanos que militaban en sus filas o que simplemente tomaban la decisión de participar en la vida pública a través del mismo, enfrentaran al grupo en el poder y fueran capaces, según las circunstancias, de lograr algún tipo de rectificación en el desempeño de la autoridad o de dar por terminado su mandato por la vía electoral. Al cumplir con esta función, el PAN fue capaz de promover de manera efectiva la actividad cívico-política organizada y permanente, tanto de sus miembros como de toda la estructura social; siete décadas de participación electoral ininterrumpida dan prueba de lo anterior.

Un factor más que debe destacarse en esta descripción del PAN originario es el de la insistencia a lo largo de los años en que los medios de lucha deben ser congruentes con los fines buscados. Esto, además de sus profundas implicaciones éticas, impuso a la institución la obligación de ser una fuerza estructurada en cuadros electos de forma democrática y en directivas de carácter colegiado, con el claro propósito de ser ejemplo y demostrar en la práctica que la institucionalización de la democracia era posible, atribuyéndose así la autoridad moral para exigir democracia a quienes en múltiples ocasiones trataron de cerrar el camino democrático a los mexicanos.

Por ello entonces, Gómez Morin y los fundadores de Acción Nacional, así como quienes hemos continuado esta lucha hasta el presente hemos perseguido en todos estos años la instauración de un orden político cimentado en los siguientes postulados: a) la integración democrática de los poderes públicos; b) la división y equilibrio en el ejercicio del poder y c) la vigencia auténtica del sistema federal.

Gómez Morin sintetizaba todo esto en los mensajes que pronunciaba en las distintas asambleas, convenciones nacionales o interregionales, o en las giras o conferencias que emprendía constantemente como jefe nacional: *“Nunca, pues, celebremos la llegada; cada día, todos los días, conmemoraremos y reiniciaremos la partida, y “seguiremos continuando”, abrazados a la fe que proclamamos, serenos en nuestra invencible esperanza, saludando alegres las caras amigas, gozándonos de las nuevas caras compañeras y deseando volver a caminar juntos con los que antes nos acompañaron y volverán a hacerlo...”*.

Fue así que la primera acción política que desarrolló el partido, incluso desde antes de su fundación, fue la hacer proselitismo personal entre los mexicanos. El convencimiento individual de ciudadanos que pudieran afiliarse al partido tuvo lugar en múltiples formas: desde la persuasión racional del alma, movida por la alocución extraordinaria de algún dirigente, hasta la adhesión atropellada impregnada de sentimientos de enojo, hartazgo y desquite en contra de los gobernantes por su incapacidad de dar solución a los problemas del país. Por estas y otras vías el partido se nutrió de gente con la cual formó directivas locales, integró planillas de candidatos, convocó al empadronamiento, vigiló casillas, convocó a reuniones, desarrolló actividades en las plazas públicas, locales cerrados y domicilios particulares, primero y, después, en recintos legislativos, en salones de cabildo, en reu-

niones de trabajo, en foros académicos, así como en cualquier espacio público donde se requiriera la posición y la propuesta del PAN.

Y la cronología de la historia del partido describe que el primer presidente nacional acudía a diversos estados a impulsar la actividad del partido. En febrero de 1940, tan sólo por ejemplificar, Manuel Gómez Morin estuvo presente en Guadalajara, en Saltillo, en Monterrey y en Morelia, además de haber sufrido la represión y los atentados cuando le fue impedido encabezar una reunión en Tampico.

Fue con esta intensa actividad como el panismo de los primeros años se dedicó a extender su estructura nacional, mediante la organización del partido en organismos estatales, distritales y municipales. Con todo y su obiedad, es indispensable dejar asentado en un balance de la trayectoria política de Acción Nacional, el esfuerzo incansable para extender sus estructuras por todo el país y que ha resultado tan importante o más que la participación electoral constante debido a que, por regla general, la organización partidaria precede a realización de campañas.

Este trabajo no se veía como una carga imposible o como un sacrificio estéril. Gómez Morin subrayaba en 1949 la importancia del trabajo institucional y permanente del partido en los siguientes términos: *“Esta lucha, obligatoria, no es una lucha de unos hombres contra otros hombres, ni siquiera de un partido contra otro partido: es una lucha de todos los ciudadanos, de todos los hombres y mujeres de México, contra un sistema que degrada la vida pública, que empobrece y debilita a México, que está en la raíz de todos los males que pesan sobre la patria”*.

“Necesitamos nosotros, los ciudadanos, rescatar las instituciones jurídicas fundamentales. Darles vida con nuestra propia vida, llenarlas nuevamente de alma, separar a los que las tienen expropiadas y vacías, recordando que no las tienen así por su propia fuerza, sino porque antes nosotros mismos las dejamos sin contenido”.

Para el común de los analistas políticos nacionales y extranjeros, el punto más relevante de la trayectoria política del PAN ha sido su participación constante en elecciones federales, estatales, municipales y de cualquier otra índole, en la cual se concreta no sólo el desafío al régimen hegemónico, sino que se vuelve posible el ejercicio democrático del poder público por parte de nuestros militantes, tanto en funciones electorales como en cargos públicos de elección. A partir de los primeros triunfos municipales y distritales registrados bajo la presidencia nacional de Gómez Morin, de la apertura de espacios de representación proporcional en los congresos federal y locales, así como en los cabildos, hasta llegar hoy a la plena competitividad de los candidatos del PAN en todas las contiendas electorales, nacionales, estatales y municipales, el partido ha podido sumar experiencias legislativas y de gobierno, a partir del ejercicio de los funcionarios públicos que postula o invita a formar parte de los equipos de gobierno.

Pero los fundadores del partido sabían que el poder no era un fin en sí mismo, sino tan sólo un instrumento que debería usarse para el beneficio del pueblo: *“En*

cuanto a llegar al poder, baste recordar cuantos lo han alcanzado para el mal o cuantos lo han tenido para no hacer nada. Lo importante no es el poder, sino aquello para lo cual debe servir el poder”.

Entre los momentos notables a destacar de la vida de Gómez Morin a partir de 1939 tenemos la respuesta al discurso del general Lázaro Cárdenas en 1940; su campaña electoral y su defensa en el Colegio Electoral de 1946; el relevo en el mando del Comité Ejecutivo Nacional del PAN en 1949; la campaña electoral de 1958; la serie de entrevistas que concedió a los esposos Wilkie en 1964-65 dadas a conocer en 1969; y su entrevista final, publicada en Excélsior en enero de 1970.

En la campaña electoral de 1946, Gómez Morin efectuó una de esas campañas de las que hace tiempo ya no se ven en el partido. Financiado con sus propios recursos y con las generosas aportaciones de los panistas de Chihuahua, quienes aportaban en efectivo o en especie, que brindaban alojamiento y comida a la comitiva, que eran impulsados por un anhelo de esperanza. Gómez Morin recorrió el distrito comunidad por comunidad, casa por casa, haciendo visitas y reuniones domiciliares, organizando mítines relámpago y convocando a asambleas ciudadanas, encaramados si bien les iba en vehículos propios convertidos en improvisados templetos, y bajo el permanente acoso de los agentes del régimen dedicados a obstaculizar o impedir la campaña panista.

Eran esas campañas donde los propios simpatizantes repartían los volantes, pintaban las bardas con la técnica del clavo y la hilaza como compás para dibujar el escudo dejando que el de mejor pulso trazara a mano las consignas: “Democracia, libertad de educación, respeto a la voluntad ciudadana, freno a la miseria y al abuso; un voto por el PAN es un voto por México”.

Y Gómez Morin vivió en carne propia el fraude electoral. A pesar de todo el listado de atropellos y dificultades para realizar la campaña y de la consigna en su contra, obtuvo una clara mayoría de votos en las actas recuperadas por los representantes panistas. Vino entonces la ominosa labor del Colegio Electoral que pareció encontrar el pretexto perfecto tratando de anular la fórmula panista alegando que Gómez Morin era extranjero. El discurso de Gómez Morin ante el Colegio Electoral evidenció el choque entre el anhelo democrático y el autoritarismo torpe y atrasado que se hizo del poder. Los agentes del sistema no tenían la dimensión para confrontar al hombre que ejemplificaba la lucha por la liberación de México:

“Amor a la política, mi infortunado amor a la política, decía el señor licenciado Santoyo. No señor licenciado Santoyo, aseguro a usted que no es amor a la política, es amor a México. Es amor a México donde mis hijos tendrán que vivir con los hijos de ustedes si los tienen, así lo espero, con todos los jóvenes mexicanos que están ansiosos de que les demos una vida democrática, abundante, limpia, libre. Si estoy aquí, si desde hace siete años he considerado mi deber intervenir en la política es exclusivamente por eso, porque creo que la política es una obligación; porque creo que nadie debe desertar del deber político; porque creo que sólo se

pondrá a México en el camino de su salvación cuando todos entiendan la política como un deber sagrado de servicio y de limpieza...

“No quiero conservar nada que no merezca ser conservado. ¡Y desgraciadamente hay tantas cosas en México: la miseria, la ignorancia, la opresión, la falsedad, la mentira, la mordida, que no merecen ser conservadas!... ¡No soy conservador! No lo puedo admitir jamás. Soy, y eso me ha impulsado a entrar en la vida pública de mi país, un ardiente revolucionario de verdad, revolucionario de todo lo actual que es indebido y que debe desaparecer de México. Conservador de los valores sustanciales en los que se basan nuestro valer y nuestra dignidad...”

Y después de explicar todas las irregularidades cometidas en la elección del II distrito de Chihuahua, la abulia y la interrupción del coro de priístas le permitió a Gómez Morin rematar su intervención: Dice el Diario de los Debates: (Se interrumpe al orador, ruidos, siseos, desorden, gritos ¡estamos cansados!) Y pregunta Gómez Morin: “¿Está muy cansado el señor diputado? (Una voz, ¡Sí, estoy cansado!) ¡Viera usted qué cansado está el pueblo de México!”

Una vez terminada la intervención, la forma menos ominosa que encontraron los levantados del régimen para impedir el triunfo de Gómez Morin fue simplemente anular la elección en el distrito, sin que hubiera otras razones para ello que los atropellos cometidos por ellos mismos, con lo cual se evitó que Gómez Morin llegara por voluntad del pueblo a ejercer el cargo de diputado federal.

Gómez Morin el miembro de Acción Nacional

Tras dejar la presidencia nacional en 1949, Manuel Gómez Morin continuó siendo un miembro destacado del partido, pero hay que decir con toda claridad que dejó el mando de Acción Nacional en manos de los nuevos dirigentes. No asumió el papel de “líder moral” o el de “jefe máximo” que le brindaran prerrogativas meta estatutarias para influir en la conformación o en las determinaciones del Comité Nacional, el cual ha sido desgraciadamente un vicio común y frecuente en la política mexicana.

En las sesiones de Consejo Nacional o en las de los comités nacionales de los que formó parte, su voz y su opinión tenían sí el peso del fundador, pero también la prudencia de referirse precisamente a los asuntos relacionados con la estrategia general del partido, con sus actividades orientadas a fortalecerse, con el mensaje que había que darle al pueblo de México. Se limitó, y ahí están los testimonios en La Nación y en las actas de las sesiones de los órganos directivos, a ejercer los derechos que le correspondían como dirigente, a opinar como todo político y a procurar que los actos del partido reflejaran el proyecto originario que le dio razón de ser y existencia al PAN. Nunca formó grupo, pues sabía que él era el símbolo de la unidad y de la congruencia del partido.

Las coyunturas políticas lo llenaban de pasión. Fue así como se mantuvo en los años cincuenta como un asiduo participante en las giras para promover la or-

ganización del partido y en las de apoyo a las campañas electorales. Están ahí los discursos que pronunció durante las campañas presidenciales de Efraín González Luna en 1952 y la de Luis H. Álvarez en 1958; su presencia en las campañas a las gubernaturas de Jalisco en 1952, Baja California en 1953, Chihuahua y Michoacán en 1956, Coahuila en 1957 y en aquella, ominosa campaña de Baja California en 1959, cuando los panistas fueron orillados incluso al exilio ante la represión y la barbarie desatada por el infame Braulio Maldonado.

1958 marca el que quizá fue el último año muy intenso en la vida política de Manuel Gómez Morin. En primer lugar, tomó en sus manos la responsabilidad de dirigir la elaboración de la Plataforma Política y Social 1958-1964 al presidir la Comisión de Estudios del Comité Ejecutivo Nacional. Vale la pena repasar el diagnóstico de ese documento, en el cual son derribados uno a uno los mitos de las supuestas grandes realizaciones de los gobiernos posrevolucionarios y del modelo económico conocido como el “desarrollo estabilizador”.

Gómez Morin nos presenta datos dramáticos sintetizados en este párrafo: “México aparece a quien lo observa con conocimiento y amor entrañables, como un conjunto humano y material de capacidades y energías magníficas, de grandes posibilidades que reclaman esfuerzo peculiarmente organizado y mantenido y, simultáneamente, de dolorosas carencias, de deficiencias inexplicables, de contradicciones insufribles. En lo económico, el bajísimo nivel de vida de la mayoría contrasta rudamente con la potencialidad de las riquezas naturales aprovechables. En lo social, ese mismo lamentable nivel de vida, el raquitismo de la obra educativa, la poca eficiencia práctica y la subversión de las instituciones de reforma social, están en radical desacuerdo con las avanzadas ideas sociales que oficialmente se postulan y con la historia de la lucha intensa para afirmarlas y darles cumplimiento. En lo político, el texto de la Constitución y la historia, también, del largo y sacrificado esfuerzo popular para obtener el establecimiento de instituciones libres y democráticas, están en contradicción constante con la agravada subsistencia de las prácticas más humillantes de simulación y de bastardeo de esas instituciones y con una tendencia tenaz a la creciente hipertrofia del Estado. El ritmo creciente de industrialización y la multiplicación de obras públicas; la desaparición formal de abusos y violencias, la propaganda aplastante de los progresos obtenidos y sobre todo, de la tesis que niega otros posibles caminos para lograrlos y aun reconociendo metas y posibilidades más valiosas e importantes y prometiendo esforzarse en alcanzarlas, las presenta como ineludiblemente diferidas, conspiran a crear una psicosis colectiva (y lo logran a menudo en observadores ajenos y en diversas secciones sociales), de conformismo y aceptación; pero todo ello no puede ocultar la dramática realidad y de la oposición inconciliable entre lo potencial y lo actual; entre el anhelo, la necesidad y la realización, entre lo proclamado y estatuido y lo prácticamente cumplido y existente”.

Y 12 años después de haber sido despojado del triunfo en el II distrito de Chihuahua, Gómez Morin es postulado nuevamente como candidato a diputado federal en el XVIII distrito de la ciudad de México. El estupor del régimen priísta fue tal, que de inmediato retiró al candidato originalmente destapado y postuló al

antiguo compañero de Gómez Morin en los siete sabios, Antonio Castro Leal. El proceso electoral de 1958 fue calificado por Gómez Morin como uno de los más inmensos fraudes de nuestra historia política y ello motivó a que el Comité Ejecutivo Nacional retirara a los representantes del partido ante todos los organismos electorales, en tanto que el Consejo Nacional determinó que no se aceptaran los triunfos de mayoría reconocidos en seis distritos y que los priístas ofrecían como limosna a los presuntos electos. Y el fundador del PAN estuvo de acuerdo con estas acciones radicales, pero que no incluyeron motines ni movilizaciones de protesta, todo lo contrario a los ataques violentos que sí sufrían los panistas a lo largo y ancho del país.

Ya en los años sesenta, Gómez Morin tuvo una presencia menos intensa, aunque no menos sustantiva en la vida interna del PAN. A la par de su actividad profesional, el fundador del partido jugó un importante papel para que la primera gran diferencia política que surgió al interior del partido no terminara en una división. Los jóvenes propagandistas de la campaña de 1958 y muchos dirigentes del partido procedentes de organizaciones laicas de apostolado abrazaron ardientemente los postulados de la democracia cristiana e insistieron en que el PAN asumiera la denominación como partido demócrata cristiano.

Gómez Morin sabía que dar ese paso implicaba de manera automática la cancelación del registro al PAN, ya que sería no sólo contraria a la Constitución, sino que se aplicaría de manera tan arbitraria y súbita como las ocurridas años antes en los casos del Partido Fuerza Popular y el Partido Nacionalista Mexicano; pero más allá de ello, quién mejor que el fundador e inspirador del proyecto sabía que, como partido político, Acción Nacional no tiene carácter religioso, ni pide a sus miembros declaraciones de fe ni asumir convicciones religiosas. Con la llegada a la presidencia nacional de Adolfo Christlieb Ibarrola la intención fue abandonada, sus principales promotores abandonaron el partido y en plenos inicios del Concilio Vaticano II, el PAN estableció sus posiciones respecto a la relación entre religión y política, a su misión en la sociedad mexicana y procedió a la actualización de su declaración de principios.

Fue así que en mayo de 1965 la Asamblea Nacional aprobó la primera Proyección de los Principios de Doctrina de Acción Nacional, documento en el que trabajaron cuatro de los más brillantes pensadores panistas de todos los tiempos: Manuel Gómez Morin, Rafael Preciado Hernández, Efraín González Morfín y Adolfo Christlieb Ibarrola. Se trató de un esfuerzo que cristalizó en conceptos que pusieron al PAN a la vanguardia del pensamiento humanista, ratificando los principios originarios de 1939 y enriqueciéndolos desde una perspectiva social y económica de avanzada que contrastaba con la ideología desechable y convenenciera del priísmo que a pretexto de una lógica pendular se movía a conveniencia entre la izquierda y la derecha sin asumir ni proyectos ni compromisos sociales más allá de su mera permanencia indefinida como los dueños del poder.

En sus últimos años, Gómez Morin se tornó en un crítico aún más agudo de la política mexicana. El gran testimonio de esta madurez y esta reflexión, está conte-

nido en las entrevistas que le hicieron los esposos Wilkie. Ahí el fundador de Acción Nacional hace el que podríamos tomar como balance final del México real, del México pendiente de redimir y que sigue siendo obra en ciernes de los actuales gobiernos del PAN. Al respecto, Gómez Morin mantuvo intacta su fe y su esperanza en el PAN: *“Sabemos que pasarán muchos años antes de que podamos llegar al poder en forma de lograr la realización de un programa completo. Pero siempre pensamos y sostuvimos que se gobierna desde el gobierno o desde enfrente del gobierno también, si se logra crear una fuerza política suficiente, una fuerza de opinión suficiente para presentar otras soluciones”*.

Manuel Gómez Morin: héroe civil

Manuel Gómez Morin fue un auténtico héroe civil. Un mexicano prodigioso cuya genuina dimensión humana apenas esboza levemente esta exposición. Como funcionario y como político, su vida resulta para nosotros un ejemplo de la fecunda herencia que la trayectoria política de Acción Nacional ha legado para nosotros, los panistas de hoy. Es por ello que en fechas como estas debemos hacer un esfuerzo para recuperar para nuestra militancia cotidiana su genuina dimensión como ciudadano, como abogado, como creyente y como panista fundador; porque su ejemplo es fortaleza en momentos de dificultades y de retos, como los que el PAN vive hoy; esta actualidad nuestra en la que los fundadores ya no están presentes y corresponde entonces a los panistas del presente y del futuro definir cómo se construye la vida democrática siendo no sólo leales, sino guardando fidelidad al proyecto originario del partido.

Y este homenaje requiere que el partido encabece el futuro de México, sin pretender adueñarse del poder, pero sí ejerciéndolo, porque es justo así como se garantiza que el porvenir de nuestra patria sea en democracia, con justicia y libertad. Nos lo dijo Gómez Morin en una de sus últimos mensajes en 1969 *“Mientras que todo el esfuerzo de Acción Nacional se funde en nuestros valores espirituales, no habrá PRI, no habrá general, no habrá fuerza material alguna, que pueda acabar con este grande empeño de almas que es el Partido Acción Nacional”*.

Carlos Castillo Peraza mencionó con certeza que Acción Nacional tiene el reto y el deber de fundar hoy la tradición del México del mañana, es decir, su tarea no es la de administrar recuerdos sino la de crear esperanzas. En atención a ello termino esta intervención haciendo un llamado para que nosotros asumamos la responsabilidad que nos toca en la hora actual del partido. Que así como hubo fundadores quienes delinearon el proyecto de Acción Nacional y le dieron rumbo a la tarea opositora que nos condujo a conquistar la vida democrática; necesitamos que hoy surjan nuevos fundadores, capaces de delinear el proyecto de partido exitoso en la competencia democrática y que le den rumbo desde el gobierno y desde el parlamento, para que lo antes posible podamos edificar al México ordenado y generoso que sigue aun pendiente de hacerse realidad.